



Los procesos que en los dos polos de Europa se efectúan, tienen puntos convergentes en la monstruosidad de la dictadura

Editorial

Peligros que NOS QUIEREN OCULTAR

La prensa mundial parece haber cambiado de orientación en cuanto a la gravedad de la situación internacional se refiere. Los repiques constantes del plomo periodístico ya no tocan a alarma, ni anuncian la inminencia de la guerra. Los periódicos hablan de «la sonrisa de Vichinsk» y pretenden que esa sonrisa — que bien pudiera ser muca — crea bellos auspicios a las posibilidades de paz.

Las informaciones sobre China y sobre Grecia se hacen extremadamente raras, y, sin embargo, en esos dos países la guerra sigue segundo vidas humanas y ensombreciendo el panorama mundial. El globo yugoeslavo sigue inflándose con vientos de fronda y amenaza al mundo desde los Balcanes, con una explosión tan temible como posible.

Truman ha anunciado que la U.R.S.S. ha procedido a ensayar la bomba atómica, y desde el «paraiso» staliniano confirman la noticia, añadiendo que hace dos años que iniciaron la fabricación de tal «argumento» de paz.

El peligro de la guerra subsiste y aumenta sin cesar. El silencio de la prensa capitalista y el estrago de signos de admiración que produce la prensa bolchevique, no significa cambio de orientación en la política belicista de los reyezuelos del mundo; significa, a lo sumo, que las campañas propagandísticas organizadas por los Estados interesados en la futura contienda, no habían encontrado el eco esperado en las masas populares. Muchos hombres tienen grabado en su carne, con

rasgos de metralla, el recuerdo de las guerras que en lo que llevamos de siglo se han producido; y esos hombres están lejos de dejarse impresionar por las encrucijadas que nos crea la propaganda hábil o habilidosa de los servidores del dios de la guerra.

Nadie puede afirmar que la situación internacional haya mejorado en los últimos tiempos. Y menos todavía decir que los Estados hayan abandonado el camino que conduce a la eclosión belicista que la Humanidad teme.

El peligro de guerra subsiste y se afirma continuamente porque estamos muy lejos, a pesar nuestro, de una fraternal hermandad entre los hombres, que las fronteras de todo tipo hacen imposible. Pero, a pesar de todo, contra la guerra hay mucho que hacer y de ese mucho una gran parte recae sobre los anarquistas.

Si la prensa burguesa y la prensa staliniana no dicen nada, o dicen no querer la guerra, la prensa libertaria debe decir siempre cual es el único procedimiento para terminar con el imperio de Marte en la Tierra. Si la guerra puede ser evitada, ha de ser la Revolución Social quien la evite. No existe otro camino, y los hombres deben percatarse de ello.

Representa un peligro y una grave responsabilidad dejar de abarcar en nuestra propaganda este aspecto tenebroso de la sociedad actual y por ello, recabando la incrementación de la propaganda contra el imperialismo, contra el Estado, contra el ejército, decimos desde esta editorial: ¡Abajo la guerra!

RACIONALISMO HUMANITARIO

Impugnadores ha tenido el racionalismo, por estimar que no basta el ejercicio de la razón para simplificar y cordializar el contacto de los humanos. Y en lógica bien sencilla resulta un motivo que no podemos dejar de reconocer. Porque razonar, aunque cada cual a su manera siempre razona, justificando causas y efectos que pretende entender, no es virtud única que importa tener en cuenta.

La dialéctica de los políticos son razones que pugnan cada una por un fin; en filosofía ocurre otro tanto. La ciencia es la que se desenvuelve con otro método, y no obstante tiene que admitir alguna que otra vez, rectificaciones que la colocan en el justo lugar.

Dado el doble filo que por sí tiene el racionalismo, o la «razón

pura», como dijo Kant, del que sin ir con otro sustantivo complementario pueden derivarse tantos perjuicios como ventajas, tanto prejuicios como sabias y buenas condiciones, se hace necesario añadir, al cultivo de la razón una esencial particularidad personal que seleccione y oriente las conquistas del pensamiento.

Tener agilidad mental, comprender los fenómenos de nuestra existencia, vale mucho; saberlos seleccionar, con el fin de aplicar solamente los que tienen eminentemente sentido humano, vale más. No sólo para el que tal opinión y comprende, sino también para los que se pronuncian refractarios a ese fin.

La facultad sensible del individuo puede ser el mejor auxiliar y consejero de la razón. Entre ambos, bien coordinados, pueden

dirimir todas las difíciles circunstancias que se presenten, determinando que la parte humana adquiera preponderancia.

Esto nos indica que si a través del individuo esperamos tener una Humanidad altruista y sociable, los métodos de cultura defendidos inclusive algunos que se denominan modernos, han de rectificarse. Ciertamente que todo resultado depende de la persistencia y clase de cultivo; pero si realmente se tiene a levantar una sociedad respetuosa, la cultura que clama preponderancia es la moral.

No es un error estimar que a ciertas personas les pasó el tiempo de modificar sus sentimientos. Podemos admitir, respetando datos que la ciencia y las experiencias nos ofrecen constantemente, que según la edad puede adquirirse mayor o menor rendimiento, pero todos los vivientes podemos perfeccionar nuestra sensibilidad.

Ni que decir tiene que la acción de cada cual ha de desarrollarse en un ambiente de más o menos afinidad. Y al hablar de este factor, uno de los más importantes de la vida, hay que tener en cuenta la edad y otras circunstancias de carácter personal. Así, cada cual en su ámbito de inquietud, en su flujo temperamental, y en su grado de penetración, puede tener un radio de cultivo, cuyo resultado se intercambie y asocie salvaguardando la integridad personal.

Entendemos, pues, que la vertebración del equilibrio colectivo, partiendo del hombre como primera unidad, la constituyen dos elementos: la razón y el sentimiento. Mas ha de entenderse que, cada uno y ambos a la vez, dependen de muchas otras influencias, las cuales, según la persistencia de las mismas, el individuo puede ser más o menos razonable, más o menos sensible.

Todos los órganos del hombre son susceptibles de atrofiarse. Y no obstante la intensidad de ejercicio intelectual a que la Humanidad va librándose, la atrofia, en el individuo, se constata más aguda en la inteligencia que en ninguna otra parte. Como corolario, síguelo inmediatamente la perversión moral, ya que, todo y sabiéndose lo que equivale la protección entre los seres humanos, se mira con indiferencia el dolor ajeno, cuando no se ejercita la mente fomentándolo y propagándolo.

¿Qué deducimos de lo expuesto? La conclusión no es complicada. El hombre se eleva, estanca o retrocede, a tenor del cultivo. Y en éste, o sea, en la cultura, existen los recursos principales de la dignificación personal. Si la acción del hombre por sí o entre sus afinidades, encauza el procedimiento cultural teniendo en cuenta los dos esenciales factores que hemos aludido, pueden establecer lazos de cordialidad. De no ser así, prospera el embrutecimiento, gana terreno la violencia, y el hombre, más que la figura refinada que supo remontarse del pretérito tenebroso, perfila en su yo la silueta del bruto cavernario.

Dadas las infinitas manifestaciones que en pro de esta síntesis de racionalismo humanitario existen, ¿quién podría poner en duda esa tarea laudable el empeño cultural que tiende a la superación de todos nuestros semejantes? No es que nos hayamos hecho ilusiones de que sea aceptado por todos, ni por una corriente personal de envergadura, en estos momentos, pero nos damos por satisfechos en que se haya iniciado, de cara a que en todos los problemas de la vida se imponga la sensibilidad humana y el elevado razonamiento que ilumine un futuro respetuoso.

Severino Campos.

Nuevas monedas

MADRID.—Se han puesto en circulación las nuevas monedas de cinco pesetas, acuñadas en níquel.

Las nuevas monedas llevan la efigie de Franco y la inscripción «Caudillo de España por la gracia de Dios».

Una Ninfómana

La falsificación histórica más pípuda del celuloide americano, es la perpetrada por la cinta de ese obtuso cebollón con Cristina de Suecia; film, que todavía se pasa de cuando en cuando por la pantalla y que hace unos días me puso a mí a echar humo las narices.

No nos parece a los tontos mal que se idealicen en el séptimo arte figuras y figurantes de moño al trote, aunque no pocas de ellas disten mucho de ser otra cosa, que un esgarro que las mende y resquebraja del calcañar al colodrio. Pero, cuando una ínfima se cca a la frente los cinco picos de una corona, y a los hombres el manto de ignominia del imperio absoluto y la gobernación disoluta, nos releva de ser con ella caballeros.

Los republicanos de los Estados Unidos son tan perdis y poca-chas como los de Europa. Dios los cria a biberón y ellos se conjuntan. Los rentistas franceses, aunque muy laicos y jacobinos, ellos adoraban al Zar por la luz, que con empréstitos sacaban a los muckjacks del lomo, encendido a chicotazos por las nagaikas cosacas y el knut del Padreito. Los norteamericanos nos querrian cristianizar o cretinizar a los españoles, encajándose entre pata y pata un borbobubón como una loma. Que se junicen ellos. Y que se guarden en una vitrina del Metropolitan Museum el polvorón, que entre pecho y espalda pretenden levantarnos.

Por fortuna, un historiador de nuestra azulosa sangre—Villarutia—diplomático de los que calculadamente no se embalgan los ajenos secretos, y que como español de casta no se casa ni con Dios a la hora de cantarle las verdades del barquero a la propia custodia, ha desnudado hasta el tuétano a Cristina, la reina de los suecos, los vándalos, los godos y los medios, que con todos sus súbditos se aventaba a la coendación menos pudenda.

La primera vándala de sus Estados era, en efecto, la célebre saltimbanqui regia. Y para que los que nos dan la castaña en el cine, no nos tomen por primos de Franklin y no nos «godan» más con la goda, vamos a acabar de dejar en pelo a la tal Alarica.

Para amortiguar el escándalo de un furor uterino y de un sexo cuyo derrame llegó, en la hija de Gustavo Adolfo, al delirium más tremens, nos salen con el salmo de David de que Cristina era andrógina.

Si la nieta de Gustavo Wasa era esa basura, en que Afrodita y Hermes, en físico abrazo, se ha-

Dos enfermos: don Inda y la prensa franquista

«La Voz de España» publica una noticia redactada en los siguientes términos:

«Viajeros que hoy han cruzado la frontera aseguran que el nefasto político español Indalecio Prieto, se encuentra enfermo de gravedad en una localidad del Sur de Francia. Puede morir de un momento a otro, dicen; y es más: también aseguran que se ha confesado con un religioso español, quien frecuenta su trato de cierto tiempo a esta parte».

«Será posible que Don Inda sea mahometano y el hijo del «Africano» monje? Porque, que nosotros sabemos, Don Inda sólo se confiesa con don Juan».

Por otra parte, no cabe duda de que el feliz desenlace todavía está lejos.

cen un bollo, no lo hemos palpado. Pero, si tuvo materialmente los dos sexos, eso no fué sino para abusar del uno más que del otro. Adoptaba disfraces de sirfo con preferencia a los de sílfide. Se le hundió fornicando un hombre, sin que hombres, mujeres, ni bestias lograran calmar el ardor del monstruo de libéline, que ya de mococilla mostraba mórbica afición hasta a los caballos; que se dió a vagabundear, para que no quedara nación que el compás de sus piernas no midiese y no pasase bajo su arco de coloso de Rodas; y que se convirtió al catolicismo, no tanto para babearle la babucha al Papa, cuanto para que éste se la calzase alejandramente a ella como a una zapatilla.

Con un cardenal, de púrpura mas llameante que la del diablo —Azzolino— anduvo en sacrilegos devaneos por Italia, muchos años. Antes había comulgado carnalmente entre holandas con todos sus confesores. Y niña aún, se hacía desnudar y bañar por meninos, con que, en compañía de perros y gatos, se revolcaba por las alfombras. Tan devota era, que estuvo en la vida más tiempo en oración o haciendo el Moisés invertido, es decir, con los pies más en alto y más abiertos, que con las manos juntas.

La farsa de la sabiduría, que jugó como la más consumada de las cómicas, no fué sino un pretexto para hacerse toallas y servilletas de intimidad, de las barbas capuchinas de sabios holandeses y artistas flamencos, con que la flamenca sueca dábese solaz.

De Descartes tomaba lección de aristotelismo, en la alcoba, a las cinco de la mañana. Y no paró hasta que le quemó la médula como una cerilla al teórico del método. Por un milagro, embutiéndoselo en el intestino, no se le quedó como un gorrion muerto y diseccionado en los brazos. De extenuación nérvica sí que lo acabó de arrugar completamente. Y menos mal, que, después de exhausto, no le hizo dar bola como a Monaldesco.

El canciller Oxenstierna y los políticos y teólogos luteranos— una misma libra—vieron el cielo de par en par, cuando se despegaron del anca a aquella tipa, digo tipa, digo tipa, que les brincaba al tallo en los Consejos y la sofocaba con una elefantopodantias, que era en ella otra especie de lupjuria.

Estrechó lazos de longaniza—de sangrusa y carnuz—con el embajador español Pimentel. Y este galanteo fué el único de los suyos, que no hubo que meter en colada y ahogar en jabón. Sus coimes favoritos fueron, en general, de la más baja estofa. Rufianes de taberna y grumetes de los puertos, a los que hacía chambelanes y con los que empenaba fulleras partidas y ce emborrachaba como un tudesco y las farrras con los cuales terminaban siempre robándole ellos las joyas y llevándosele girones de camisa, que luego lucían como corbatas en los garitos. Cruzó varias veces Europa, no con las extremidades hechas otros tantos ventiladores, como era su costumbre, sino pegando a diestro y siniestro sablazos, para mantener a sus pipiotos y a sus «béguins».

Así era esa soberana de subrrana. Por lo demás, como otras muchas, como la mayoría del arca de Noé del mayestatismo. Una berrichona al horno, una perrita-salchicha farruca, que, antes de tener uso de razón, ya engañaba a Felipe IV y sus jefes de misión acreditados en Stokolmo y a cuantos gitaneaban con ella; sostenía relaciones anormales con personas del mismo signo sexual, y de noche se veía acometida de tan demoniacas alucinaciones, que había de arrojar a los estanques helados para quitarse el calor y bajar a la cuadra a tirarse carreras locas, correr jueras y hacer hipismo con los ases de bastos de su remonta.

Angel SAMBLANCAT.

El mito del Estado y la SOCIEDAD HUMANA

La similitud existente entre todos los gobiernos—sean éstos blancos, negros o rojos, pues, en el fondo la etiqueta que cubre el continente no altera el contenido—en lo que respecta al empleo discrecional de la violencia, es ya un hecho que no admite discusión; tan sólo, por el contrario y a lo sumo, es cuestión de graduación y en función con las circunstancias.

No es ésta, sin embargo, una simple afirmación atrevida, arbitraria o antojadiza, esgrimida por nosotros los anarquistas, que pudiera sospecharse de tendenciosa, por ser los mismos, por principio, acérrimos enemigos de toda forma de gobierno, expresión máxima éste de la violencia organizada, sino por ajustarse esta aseveración a una constatación histórica incontestable, que se afianza cada vez más en el tiempo y el espacio y, como tal, a través de los sucesos que se vienen repitiendo con una exactitud cronométrica bajo el turbio firmamento de todos los gobiernos, no obstante rotularse éstos con los más variados calificativos, aunque substancialmente responden a idénticos fines opresores, acentuándose éstos contra quienes se resisten a someterse a su autoridad y se niega corriente innovadora que pongan a hipotecar su voluntad y su pensamiento, es decir, contra toda en peligro la estabilidad del carcomida y vetusto edificio social y sus anacrónicas y decrepitas instituciones, las que, bajo formas distintas, aún perduran en los regímenes estatales de pretendida tendencia avanzada e izquierdista.

En efecto, todos por igual, se caracterizan por su espíritu conservador y reaccionario y, sobre todo, por el empleo de la violencia cuando se agudiza el descontento popular, o dicho con más

propiedad, cuando el pueblo manifiesta un deseo de superación, de mejoramiento económico y social y se alza contra todas las arbitrariedades del Estado, contra los continuos abusos que se cometen, contra la conculcación de sus derechos y libertades, en una palabra, contra el despotismo estatal en sus múltiples manifestaciones. Es más, no sería aventurado afirmar que fué, y sigue siendo quizás, en los regímenes de pretendida tendencia izquierdista, donde la reacción estatal asume caracteres más violentos y alarmantes, en abierta contradicción con los fines que éstos dicen perseguir. Los ejemplos sobran y abundan. ¿No fué, acaso, en la Alemania socialdemócrata que precedió la caída del poderoso imperio de los Hohenzollern donde recrudescieron las inauditas persecuciones contra el pueblo?

Las principales ciudades de aquel país, por obra del flamante gobierno socialista, fueron teatro de los sucesos más sangrientos; el pueblo trabajador fué baleado sin contemplación y las cárceles albergaron a miles de personas. Sin embargo, al amparo de esa brutal represión contra el pueblo en defensa y hambriento se incubaba el hitlerismo, protegido y amantado por los Junkers que representaban la rancia oligarquía, las fuerzas más retrógradas y absolutistas del ex imperio germánico. Pero, ¿quién no recuerda la feroz represión desencadenada contra el movimiento obrero español, durante el corto período de la flamante república, instaurada en ese país después de la huida de Alfonso XIII, sarcásticamente llamada «república de los trabajadores»? República ésta que como se sabe, tuvo su culminación con los sangrientos sucesos de Casas Viejas, bajo el «libérrimo» gobierno de Azaña. También aquí, la joven república es-

Organización si, autoridad no

En principio somos anarquistas organizacionistas. Lo entendemos así, porque la experiencia nos ha conducido a ello.

Sin unos métodos de organización que articule la vida colectiva, el hombre no puede beneficiar de los innumerables beneficios que la técnica y el progreso le dan para embellecer la existencia y amorrar sus sufrimientos y fatigas.

Pero, eso sí que no; no aceptamos la obediencia ciega, ni la disciplina de cuartel. Por naturaleza nos inclinamos a la disciplina libremente contraída, por el pacto de apoyo mutuo libremente consentido.

El anarquista, consecuente con los ideales, no obedece borreguilmente al mandato de su semejante. Este razona, discute y luego de reflexionar se somete al dictado de la conciencia, que le dice lo que más conviene y provecho puede dar al común patrimonio de uno y de todos.

Todo anarquista sincero se disciplina voluntariamente, no necesita imposición de nadie, ni en nombre de nada para obrar en beneficio de la sociedad.

Esta disciplina voluntaria no merma la libertad a nadie. El individualista anarquista más acérrimo, puede desarrollar su vida según su gusto.

Hemos de dar un verdadero valor a las premisas de los actuales momentos, y no asustarnos de «hablar de la organización de las cosas». Somos revolucionarios y vamos por el todo—como decía el Sindicato d'ela Madera de Barcelona, durante la Revolución—, y por ello precisamos una organización, y si posible bien articulada internacionalmente. Por falta de una organización anarquista internacional, la Revolución española careció de la aportación moral y material de los anarquistas esparcidos por el mundo.

La «organización de las cosas» sustituirá a la «autoridad de los hombres». La organización fué precisa ayer, lo es hoy y lo será más todavía mañana. Organícense las actividades precisas, bajo el prisma de las necesidades presentes. Controléase a todos los seres útiles para el trabajo y se logrará mediante la organización de estos elementos un cúmulo de energías de un valor incalculable por la producción y distribución de todas las riquezas.

Es con la organización con lo que destruiremos la denigrante esclavitud que pesa sobre el obrero, con lo que desterraremos como anti-ética e inservible la autoridad siempre repulsiva.

Con la organización demostraremos que se puede vivir en perfecta armonía sin autoridad, siempre coercitiva de la libertad, empuéela quien la emplee.

Posemos una mirada en aquellas organizaciones y organismos que por espontánea intuición de los trabajadores se constituyeron sin coartar la libertad de nadie para establecer el ritmo de una nueva vida. Nadie de los que vivieron aquellos momentos rehusará el sacrificio para volver a dar impulso nuevo a las ideas, a las formas de concretizarlas para bien de la humanidad.

Ese es el orgullo que brindan los anarquistas españoles a todos los trabajadores del mundo.

Y lo brindamos con la convicción de que la Anarquía es el futuro de una vida nueva enteramente libre de prejuicios, de miserias, de privaciones.

Bernardo Pón

(Pasa a la segunda).

El principio del fin

La gran fuerza del bolcheviquismo era la incógnita de que estaba rodeado. Las fronteras cerradas de la U.R.S.S. impedían ver la situación en que se desenvolvía el pueblo del país de las estatuas de yeso. El «búfi» staliniano era para los crédulos trabajadores un puerto de esperanza.

La situación del proletariado mundial, su impreparación moral, el nombre a que estaba y está sometido, ayudaban a que la aureola con que el bolcheviquismo pretendía coronarse adquiriese consistencia.

La cortina de hierro había caído entre esa parte de la Europa oriental y el resto del mundo. El enigma, eje de todas las propagandas totalitarias, había sido establecido con toda la fuerza de la incertidumbre.

Durante más de treinta años la propaganda «roja» hizo mella en las masas populares. Rusia y su sistema eran un enigma, pero el fascismo y la democracia eran dos experiencias terribles. El proletariado, acosado por la crudeza de los sistemas soportados, se inclinaba paulatinamente hacia el enigma. Lo desconocido lo atraía porque lo conocido era absurdo y esclavizador.

La III Internacional sirvió al bolcheviquismo a maravilla. Dio la impresión de que la base del «comunismo» de Estado era el internacionalismo, cuando en realidad aquella internacional—muerta al pretender adquirir personalidad—no era otra cosa que el eje de la propaganda kremliana.

La muerte de Lenin dio lugar a una divergencia entre los capiteados de la dictadura («el proletariado»), y esa divergencia puso en peligro al enigma bolchevique. La solución la dio la G.P.U., asesinando a Trotsky en Méjico.

La invasión de Polonia en 1939, cortó la respiración de los admiradores de la U.R.S.S. El enigma sufrió un nuevo golpe con la cordialidad establecida, por aquellas fechas, entre Hitler y Stalin. Su intervención posterior en la contienda, contra Alemania, determinó un olvido demasiado rápido en los admiradores de la estrella de cinco puntas y de la hoz y el martillo.

La especulación a que se libró la dictadura staliniana a raíz del triunfo de los «aliados», logró, en los primeros meses de la derrota nazi, aumentar el prestigio del enigma ante los ojos de los incautos.

Pero esa misma valorización del papel bolchevique tenía que serle fatal.

El doctrinario internacionalismo de la U.R.S.S. se convirtió en la práctica en expansionismo territorial y, por lo tanto en imperialismo.

Polonia, Finlandia, Checoslovaquia, Hungría, Albania, Yugoslavia... veían, con la dominación rusa, caer tras ellas la cortina de hierro.

Los hombres de mano del Kremlin subían al Poder en los países dominados y, sometiendo a los pueblos de los que formaban parte, se sometían a su vez al autoritarismo rojo.

Las características de los pueblos dominados formaban un arco iris peligroso en extremo. El catolicismo, por ejemplo, tenía profundas raíces en alguno de los países caídos en la órbita del stalinismo. Por eso hemos asistido a

actitudes de clown, en lo que a política internacional se refiere. Los agasajos de Stalin al Vaticano, a través de Logliatti, pueden darnos la medida.

El bloque staliniano sufrió las consecuencias de la diversidad de características de los pueblos «anexionados» y, más todavía, de la decepción del grueso de la militancia de los partidos comunistas de esos países. La presión interna ejercida por el descontento, no ha podido ser totalmente dominada por el terror. Y la cortina de hierro se desgarró ante los ojos del mundo.

Primero fué Tito, el reyzeuelo moscovita de Yugoslavia, quien, por seguir dominando a su país, se desvió del rebaño rojo. Después fueron Gomulka, Markos y Kostov. Ahora le ha tocado el turno a Lázlo Rajk. Y de nada les ha servido, a ninguno, los servicios prestados al dictador «rojo».

«Debe verse en esas «deserciones» la voluntad de los individuos mencionados o hay que ver en sus actitudes de hoy una posición equilibrada para conservar el Poder? La segunda explicación vale más que la primera. Pero, a pesar de ello, no todos han acertado y algunos como Kótsche Dodze (ex secretario general del partido comunista de Albania y antiguo vicepresidente de ese país) han terminado su aventura ante el piquete de ejecución.

Tito sigue en pie y su posición respaldada por el capitalismo «democrático» no deja de ser nefasta para el bolcheviquismo, máxime si tenemos en cuenta que se apoya en el «patriotismo» de su pueblo, harto ya de formar parte de la constelación bolchevique.

De todo lo expuesto se desprende que el enigma del «comunismo» de Estado ya no existe. Y que, a grandes avalanchas, la luz va haciéndose en el tenebroso problema.

Los trabajadores del mundo empiezan a ver claramente el espectáculo que ofrece el régimen que quizás ilusionó a muchos de ellos y la decepción es cruel.

¿Qué actitud adoptarán esas masas de trabajadores a medida que la claridad se acentúe en torno al problema ruso? ¿Será una nueva concepción del «comunismo» de Estado, ribeteada de «democratismo» aburguesado la que triunfe? Eso es lo que hay que evitar.

Hace ya demasiados años, que los pueblos se estrellan contra la enfermedad estatal y es necesario que esta vez dirijan sus esfuerzos hacia un verdadero objetivo de libertad.

Las centrales sindicales, todavía en poder de los stalinianos, no deben caer en manos de nadie. El sindicalismo debe ser revolucionario en toda la extensión de la palabra e independiente de toda influencia política y refractario a la política.

Los movimientos juveniles empujados en la estupidez estatal, víctimas del espejismo «rojo», deben huir de nuevas decepciones, huyendo del Estado y de los principios que lo animan.

Tito puede tener el mérito de haber desgarrado la cortina de hierro, pero eso no es óbice para que represente un nuevo factor de apuntalamiento de los sistemas de explotación. Hacia esa nueva deformación—negación podríamos decir—del comunismo, no debe desviarse el proletariado que pensó ver virtudes en el enigma de que hablábamos.

Nuevos horizontes se abrirán ante los pueblos si en las experiencias que se aproximan los hombres saben ver claro. Y los libertarios debemos hacer cuanto a nuestro alcance esté para que sea así.

El telón de que se servía el stalinismo ha empezado a caer y, con él, cae el espejismo que ejercía sobre ciertas masas de trabajadores.

Es un momento muy importante para los hombres de la verdadera avanzada social, y así debemos comprenderlo todos.

Enterrando internacionalmente al bolcheviquismo no debe darse vida al «titismo».

Quizás los «comunistas» pretendan quitarle importancia a la disgregación que sufren, pero el golpe lo han encajado y puede tener consecuencias muy importantes en el futuro. Por lo pronto están en la pendiente y tienen, en las entrañas archidisciplinadas de sus partidos un germen de rebeldía que ya ha empezado a producir sus efectos.

Juan PINTADO.

Los hombres en busca de un Diógenes

Cuando un hombre se vuelve indispensable, quiere decir que hay penuria de hombres. Nuestra época padece de penuria de hombres; cuando desaparecen aquellos que representaron papel importante en el escenario internacional, quienes los reemplazan en sus puestos hacen las veces de los «dobles» cinematográficos, personajes que tienen la apariencia general del actor a quien suplantaron... pero nada más. Esa penuria de hombres es patente en todo el mundo. El mundo está maduro para ser presa fácil de los aventureros con valor personal en

abundancia, carencia absoluta de escrúpulos e ignorancia enciclopédica cubierta con un espesa y adhesiva capa de osadía. Tal estado de cosas explica el encaramiento de individuos que no eran nada el día anterior de su ascensión, y el lugar prominente que ocupan las mediocridades y las nulidades, y el cada día más oscuro y bajo que se deja a los verdaderos valores; los primeros sienten instintiva desconfianza hacia los segundos, como el ignorante del que sabe...

Tal vez sea un efecto directo e inesperado, de la intensiva aplicación de la democracia, porque el pueblo es como esos triunfadores actuales, como que ellos son producto de ese sistema que entrega escaleras aun a quienes carecen de piernas para preparar por ellas; tal vez sea fenómeno atribuible al carácter intermediario, provisional, inestable de nuestra época, jamón histórico entre la rebanada húmeda de sangre del

inmediato pasado, y la otra, inquietantemente saturada de emanaciones radioactivas del inminente futuro; tal vez se deba al excesivo progreso técnico que procura a una mayoría subyugadora los elementos instructivos engorrosos capaces de darle la impresión del saber, del poder hacer y del poder juzgar, por que la ignorancia es tan prudente como la sabiduría, pero la semignorancia o la pseudosabiduría, son atrevidas; la mesorancia fué un relámpago en la historia; el hombre de la clase media está condenado a no ser ni frío ni caliente, ni dulce ni salado, y por lo mismo a la merced del calor y del frío, del azúcar y de la sal o se vuelve aristócrata o demócrata, según sea el factor suerte de que dispone; tal vez sea el resultado del uso intensivo que de los hombres hacen las circunstancias, los factores y los mismos elementos exteriores, influenciados, a su vez, por el empleo desordenado de

fuerzas naturales cuya energía no está de acuerdo con la capacidad de resistirla; tal vez habría que culpar el fenómeno de la penuria de hombres, al desequilibrio mental que debe producir, y que indudablemente produce, el choque constante de dos mundos en lucha a muerte por subsistir, de dos épocas por predominar, de dos ideologías por hegemonizar al mundo, de dos tendencias por imponerse a la humanidad.

Los europeos se han dado cuenta de que sufrimos de penuria de hombres, porque ellos necesitan hombres más que nadie en el mundo, después de la catástrofe de 1939-49 que cambió la fisonomía política y económica del mundo occidental; en América no lo echamos de menos mucho, porque estamos acostumbrados a seguir adelante sin cabezas, o empujados por un instinto juvenil a veces, infantil otras, y por condiciones excepcionales. La mayor parte de nuestros países americanos pro-

gresan y adelantan a pesar de sus acaecidos; la riqueza del suelo y del subsuelo; el ritmo imprimido por los primeros hombres que tuvimos, y las circunstancias favorables en que nos ha colocado la historia, nos sirven de motores impulsores. Sin embargo, cuando alguna de nuestras naciones ha tenido necesidad de dirigentes de verdad, lo único que hemos hallado han sido dictadores; el sistema democrático no ha servido para satisfacer las exigencias históricas. Aquí mismo, en Estados Unidos, estamos viendo el fenómeno: la falta de hombres causa los trastornos internos y los tubos externos que contemplamos; el juego de los intereses inmediatos se sobrepone al interés general y eterno, sólo capable por una personalidad de recta contextura moral e intelectual; los mercaderes no piensan más que en el beneficio personal, basado en la necesidad de los demás...

Paul-Henri Spaak, el ex-ácrata beiga, hoy hombre de Estado europeo, es el hombre indispensable del viejo mundo; el único surgido después de la segunda guerra mundial, y el único capaz de sostener las iniciativas revolucionarias, como la constitución de esa Federación Europea que pretende, apoyada por los Estados Unidos, servir de muralla al comunismo invasor. Spaak es presidente de la Asamblea europea, presidente de la Federación Europea en pañales... y se dice que será elegido presidente de los Estados Unidos de Europa, si llega a constituirse el sueño de muchos, entre ellos Aristides Briand. Los otros hombres que hablan y gesticulan en Estrasburgo, son ancianos muy respetables, muy cultos, muy capaces... pero con nieve en la cabeza, en el corazón y en las piernas. En este nuevo mundo, los ancianos desaparecen siguiendo la costumbre de ciertas tribus indias, que mataban a todo viejo incapaz de sostenerse agarrado a las ramas superiores de un árbol que sacudían desde el tronco los jóvenes. La técnica ha muerto a la sabiduría; la democracia ha muerto a la élite, que es como si un organismo vivo se hubiese decapitado... y como ya no hay luces que iluminen, las multitudes marchan tras los títeres que gesticulan.

Europa tiene su hombre... ¿Y América? Saigamos en busca de Diógenes y encendamos su linterna.

Alejandro SUX



Sinfonía del Sud

La original aplicación del dibujo animado a las escenas filmadas de la vida real, ofrece en «Melodie du Sud» una nueva perspectiva de las amplias posibilidades de la nueva técnica cinematográfica.

Contrariamente a «Los tres caballeros», primer ensayo de tal concepción artística, en el que Walt Disney sacrificaba a la fantasía, a la música y al folklore, el contenido y la personalidad de la producción, en el film presentado recientemente, el original dibujante y artista americano vuelve de nuevo a doblarse del humanista, llenando su obra y los personajes—tanto reales como los salidos de su inquieto y fecundo lápiz—de contenido moral.

Todo en «Melodie du Sud» es simple y humano. Desde el viejo contador de historias hasta el travieso conejo que llena de alegría la desbordante imaginación infantil, todos los intérpretes encuentran fácilmente su sitio en la vida real y cotidiana.

Pasando por alto los detalles técnicos de la producción, impecables en todos los órdenes y el discreto fondo musical, que acompaña la obra, valorizando los efectos y matices artísticos principales, el primer mérito de la pieza reside en el problema que aborda.

No se trata aquí, como en «Blanca Nieves» de un espectáculo en el que la fantasía habla directamente a la imaginación infantil; ni como en «Bambi», del planteamiento de un problema social y humano, accesible a la comprensión e imaginación infantiles.

«Melodie du Sud» es un ensayo pedagógico de psicología infantil.

Un intento de acercamiento del Hombre a ese mundo desconocido y profundo que representa el alma del niño y sus más características reacciones.

La fábula explicada en el momento oportuno, valiéndose, como Esposo y Lafontaine, de las fantásticas andanzas del mundo animal, produce en el cerebro infantil las más saludables impresiones, equivalentes a una sana lección moral inaccesible e incomprendible por los jóvenes cerebros por otros medios que los de la fantasía y la imaginación.

El viejo fabulista, con su historia, encuentra no solamente el alma sino el interés y el cariño de la tertulia infantil que forma su clientela habitual.

Desaparecidos con el fin de la historia, el conejo, el oso y el viejo zorro, queda en los niños el recuerdo de sus andanzas y para los mil casos de la vida cotidiana la posibilidad de aplicación de las enseñanzas morales que se desprenden de una narración lógica y ordenada.

Las leyendas de los estados americanos de Luisiana y Georgia y el caso de un niño incomprendido por sus padres, absorbidos por las duras necesidades de la vida cotidiana, forman el fondo de una trama sencilla en la que el humanismo, en su más amplia acepción, representa la preocupación primordial.

En resumen, una producción que valoriza no solamente la técnica cinematográfica, sino también al mismo tiempo, una de las más importantes misiones que debieran formar el objetivo de un arte de amplio alcance social: la educación de la infancia.

EL REPORTER.

Las «confesiones» de Rajk

PARIS (O.P.E.)—En relación con las «confesiones» del ex ministro húngaro de Negocios Extranjeros Laszlo Rajk, cuyo juicio acaba de celebrarse en Budapest, el periódico «Franc-Jour», del día 22, publica el siguiente artículo de Drago Nechitch, que fué jefe en las brigadas internacionales durante la guerra civil española.

«Considero deber mio intervenir para refutar las acusaciones monstruosas dirigidas contra Rajk en el acta de acusación del proceso de Budapest y en las declaraciones del propio Rajk.

«Conoció a Rajk en las brigadas internacionales en España y, después, en el campo de concentración de Gurs. Fué alumno mio en la Escuela Militar Superior de las Brigadas Internacionales, en Pozorrubio, en la que yo era instructor. Fué compañero mio en el campo de Gurs. No era trostkista y mucho menos delator de la policía.

«Puedo testimoniar que se encontraba en la imposibilidad de cometer los «crímenes» de que él mismo se acusa durante el período que vivimos juntos.

«Estoy dispuesto a testimoniar ante cualquier tribunal o autoridad dispuesta a escucharme.

«En España, fui al principio ayudante del comandante del batallón «Dimitroff», y más tarde, del batallón divisionario de la 45 división que mandaba Lister y que comprendía a húngaros, yugoeslavos, rumanos, búlgaros y checos. El jefe del batallón era húngaro y utilizaba el pseudónimo de Tchapaiev. Al ser nombrado éste jefe del batallón Rakosi, Rajk marchó con él y fué enviado a Pozorrubio, como recompensa por sus hechos de armas. (Había puesto a salvo su batallón, cercado por los franquistas en Brunete, mientras que otros oficiales desertaron, por lo que más tarde fueron juzgados).

«Rajk recibió en Pozorrubio el perfeccionamiento teórico militar y político reservado a los oficiales y comisarios políticos de las brigadas.

«¿Cómo es posible que pudiera informar a la policía de Horthy—como él confiesa ahora—desde el frente o desde la Escuela militar de Pozorrubio? Tal cosa era absolutamente imposible. Vivíamos bajo una vigilancia muy estricta e incluso d permitiso a Madrid o Albacete, se nos seguía y vigilaba. Semejante imputación es una patraña infame.

«Cuando tuvimos que abandonar España, recibimos la orden de que continuáramos agrupados

Cambio de aguja

Maniobras ferroviarias

Madrid (O.P.E.)—Días pasados estuvo en Madrid otro dirigente sindical británico, Mr. Leo Dukes, a quien la prensa franquista presenta como «miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario británico», que ha pasado sus vacaciones en la España franquista, pero que, según la referencia periodística, «ha visitado cuantos ferroviarios españoles le ha interesado con propósitos profesionales».

En Madrid se ha entrevistado con varios dirigentes de los Sindicatos falangistas, que le han obsequiado con largueza y en las indispensables declaraciones a la prensa ha manifestado que entre los trabajadores ferroviarios es-

Copiamos el presente artículo, facilitado por la agencia O.P.E. para conocimiento de nuestros lectores.

El mayor interés que puede tener para nosotros la reproducción del artículo en cuestión, reside en el hecho de que ha sido escrito por Drago Nechitch, que fué jefe de las Brigadas Internacionales durante nuestra guerra y conocedor, en tanto que tal, de todas las consignas «comunistas» y, lo que es más interesante, de las actividades de Rajk.

por unidades y quien quebrantaba esta orden era considerado como un desertor y un traidor. En el campo de Saint-Cyprien (Prinos Orientales) en el que al principio estuvimos internados durante dos meses y más tarde en el de Gurs, llevábamos una vida estrictamente disciplinada. Estábamos agrupados por nacionalidades, en los barracones. Nuestra correspondencia pasaba por la censura, tanto a la entrada como a la salida, de las autoridades francesas y por los hombres de confianza de cada grupo nacional. Como comisario político, Rajk era el que tenía la responsabilidad suprema entre los húngaros. Fué él quien, entre otras cosas, enseñaba la historia del partido comunista de la URSS como base de la educación política de los internados. No había ni podía haber entre nosotros trostkistas ni adversarios políticos del comunismo. Yo no conocí entre todos ellos, más que a un no-comunista, socialista yugoeslavo, que era un combatiente antifascista sincero. Fué puesto en cuarentena por la única razón de que no era comunista (del partido o «sin partidos»). Se le hizo la vida imposible y, al fin, fué internado aparte por las autoridades francesas del campo.

«Cuando los guardias franceses quisieron dislocar nuestra organización interna del campo, la consigna fué la de oponerse, y Rajk se distinguió en los incidentes a que dió lugar la aplicación de dicha consigna.

«Después de la firma del pacto germano-soviético, el general Garmelin vino personalmente a visitarnos y ofreció a los miembros de las Brigadas Internacionales la incorporación al ejército francés. Si Rajk hubiera sido trostkista, hubiera sido el momento oportuno para él, para deshacer las brigadas y alzarse contra las

consignas del partido, en aquellas circunstancias en que cada uno de nosotros estábamos desorientados por el anuncio del pacto. Fué él, por el contrario, quien dió la noticia al grupo húngaro y dictó, de acuerdo con las órdenes superiores, la decisión de continuar internados en el campo.

«Pudo ser liberado Rajk por orden de un oficial alemán, según declara él mismo? No cabe pensar en ello.

«Dos meses antes de la declaración de guerra de Alemania a la U.R.S.S. se recibió la orden de deshacer la organización interna del partido comunista eran las de que se aceptara ser enviados a Alemania o de aprovecharse de la circunstancia de que los alemanes repatriaban a los hombres de origen alemán.

«En el campo de Vernet, el general Da Chevitich y el también general Padil, el primero hoy prusoso y el segundo héroe de la resistencia yugoeslava, estaban con Rajk que hoy les acusa de trostkistas. Se salvaron en aquella época. Todos los otros, incluso Rajk, salieron del campo, por orden del partido.

«Todas las «confesiones» de Rajk, referentes a dicho período, son, por tanto, absolutamente falsas.»

Ensayos

EL IDEALISTA

En el mundo, por ser hijo de la Naturaleza, lo bello es normal. Lo ilógico es lo horrible y lo perverso.

No puede negarse la existencia del idealista. Por fortuna existe y no es tan raro como algunos dicen y como otros quisieran. Está en cierto modo justificada la creencia, hartamente extendida, de que el hombre consagrado a unas Ideas de superación humana es un ser extraordinario. Pero por justificada que sea, esa opinión no es verdadera. El Idealista no tiene de extraordinario más que la distancia que del oportunista le separa y de esa diferencia sólo es responsable la sociedad actual. El valor del Idealista es el normal en el Hombre. Lo que no es normal, por ser producto de la anomalía, es la mentalidad retrograda del hombre-masa.

En la Naturaleza todo invita a la Libertad y siendo la Naturaleza la base insustentable del mundo — el mundo mismo —, no puede ser extraordinario el hombre que aspira a ser libre. Es un ser normal, simplemente normal.

La atmósfera artificial e ilógica en que nos desenvolvemos ha sentado como norma el paradójico principio del hombre esclavo, y el hombre esclavo no es otra cosa que el producto de la deformación moral a que los errores, hechos siglos, nos han conducido.

La Idea en el hombre, es la belleza en la Naturaleza. Sin Ideas el hombre es espiritualmente un cuerpo muerto y su presencia en la vida no equivale ni al polvo en que lo convierte la muerte. El hombre, para desarrollar su misión, debe vivir plenamente, espiritualmente, sin barreras inmóviles y sin otro código que el de su propia formación ética basada en la libertad ajena y en la suya propia. De lo contrario, el hombre no es hombre; forma parte del engranaje absurdo de la forzada — y no forzada — deformación que sufre la mentalidad humana.

Es inconcebible pretender en estado normal al pájaro enjaulado; es absurdo creer que normal es la vida del pez en la pecera. El pájaro ha nacido para evolucionar en el espacio, para posarse aquí y allá; para trinar cuando le plazca, y el pez debe cruzar los mares o los ríos. Con mayor razón el ser humano debe ser libre.

La sociedad ficticia, es absurda, es cruel, como cruel y absurda son la jaula y la pecera. Cada ser ha nacido libre y debe vivir libre. Oponerse a ello es oponerse a las leyes naturales, a las únicas leyes que debieran existir.

¿De qué le servirá al hombre su ingenio, el privilegio de su inteligencia, si no es capaz tan sólo de intentar escapar de su jaula como lo hace el humilde y débil pajarillo? ¿De qué le servirá su plástica humana si se conforma a vivir en la inhumana sociedad que su ignorancia ha creado? ¿De nada! Y eso es lo anormal, lo extraordinario. Lo normal es simplemente ser Hombre, y para ser Hombre hace falta ser libre.

J. P. V.

Aunque parezca mentira

El diario de la noche «La Prensa», que se publica en Barcelona, lleva en sus columnas desde hace más de un mes el siguiente recuadro:

«Todos los Bancos admitirán tu donativo para la emisora del Papa, aunque quieras que tu nombre permanezca anónimo. Sólo Dios sabrá el nombre, porque El sí que lo anotará en su resguardo».

Ya veís el ingenio de los plumeros falangistas y la memoria de Dios. Lo que no creo que veáis es la emisora del Papa salir del bolsillo de los españoles.